La iglesia como lugar y espacio para el quehacer creativo

Ernesto Lozada-Uzuriaga

El Ark-T Centre: un paradigma de misión integral

Introducción

Los miembros de la red de artistas encargados de la consulta, 'La Liturgia de la Vida, Espiritualidad, Creatividad y Critica', del CLADE V, me invitaron a poner por escrito algunos de los temas e historias que compartí con ellos sobre mi experiencia en el desarrollo del quehacer creativo en el contexto de la iglesia.

En los últimos veinticinco años he tenido la oportunidad de trabajar en el área de las artes en festivales, iglesias convencionales y grupos cristianos emergentes. He visto mucho, he aprendido mucho, he hecho mucho y muy poco a la vez. He pensado mucho y todavía sigo pensando, sobre la relación entre arte y fe, arte y misión, arte y espiritualidad, arte y liturgia, arte y teología, arte y el Espíritu Santo y arte e iglesia entre otros temas.

En este trabajo me gustaría reflexionar específicamente sobre mi participación y trabajo en el **Ark-T Centre,** un centro para las artes, establecido en la Iglesia Bautista John Bunyan en la ciudad de Oxford (Inglaterra).

Como el título lo sugiere, el tema central de este ensayo es la propuesta que aboga por la posibilidad de **ser y hacer** iglesia desde una perspectiva que nace y gravita alrededor de la creatividad como matriz de nuestra misión integral. La historia y trabajo del Ark-T Centre ofrece un paradigma a esta propuesta.

Si bien es cierto que el Ark-T Centre nace en un contexto particular, lejos de las realidades latinoamericanas, estoy convencido de que hay temas comunes que tocan a la iglesia universal y que las ideas, como el evangelio, viajan y se visten en ropajes nativos.

El Rev. Ernesto Lozada-Uzuriaga (Lima, Perú 1961) es pintor, narrador grafico, escritor y ministro Anglicano sirve en la Iglesia Christ the Cornerstone, en Milton Keynes, Inglaterra. Ha escrito 'Five Stones & a Burnt Stick' *historias y meditaciones sobre la intimidad.Su nuevo libro* 'Evangelicals and the Visual Arts' *será publicado D.m. al final del año. Artículo presentado como ponencia en CLADE V (jul 2012). Usado con permiso. www.soultravellodge.com*

© 2012 Misiopedia de la edición española

Por esta razón, esta aventura de fe llamada Ark-T Centre ha sido inspiradora y merecedora de gran interés por aquellos que están buscando nuevos modelos de ser y hacer iglesia.

Quiero agradecer al poeta Luis Cruz Villalobos por sugerirme escribir esta reflexión, de igual manera a todas las personas que participaron en esta consulta y también a Rene Padilla quien sembró en mi la semilla de articular la relación del quehacer creativo y la iglesia. Mi gratitud también va al Pastor James Grote, quien tuvo el coraje de escuchar a Dios y actuar por fe. Por último, mi más sincero agradecimiento, a alguien que conocía de rumores y ahora conozco personalmente, el cantautor Luis Alfredo Díaz, quien con corazón abierto y gran generosidad, me invitó a acompañarlo en su ultima sesión en esta consulta de CLADE V.

Conversación y reflexión

En el año 1997, conocí al Pastor bautista James Grote en un evento en el Regent's Park College en Oxford. James y su familia eran relativamente nuevos en la ciudad, habían llegado a Oxford luego de varios años sirviendo como misioneros en El Salvador. Aquella noche tuvimos una conversación breve pero muy interesante. Al despedirnos, James me invito a visitarlo en su iglesia John Bunyan en Cowley para seguir conversando. Así lo hice.

La Iglesia Bautista John Bunyan en Cowley, Oxford

Cowley, históricamente, ha sido un barrio de clase obrera. Varias fábricas de automóviles se encontraban en esta parte de Oxford. Con la disminución de la producción automotriz, muchas de las fábricas cerraron, el desempleo se hizo crónico y con ello todos los problemas sociales asociados con la pobreza se incrementaron. Con el creciente aumento de los precios de las casas en la cuidad de Oxford, Cowley se convirtió en la zona alternativa y preferida por jóvenes profesionales, parejas y familias de clase media, que vinieron a este barrio buscando propiedades a precios razonables. Esta movilización social creo un proceso de gentrificación parcial en el área.

Cuando el pastor James llegó a la iglesia bautista John Bunyan, encontró una congregación pequeña, mayoritariamente formada por adultos y ancianos, gente local, gente venida de otras partes, algunos inmigrantes del Caribe, otros inmigrantes de Gales (trabajadores que dejaron las minas por las fábricas). Esta congregación ha tenido una presencia continua en la comunidad desde principios del siglo XX y muchos de sus miembros han trabajado en la industria automotriz. Originalmente la iglesia empezó a congregarse en una pequeña capilla con capacidad para unas 30 a 40 personas, con el tiempo construyeron al costado de la pequeña capilla otra más amplia, con capacidad para unas 150 personas. A principios de los 60 y gracias a una generosa donación de un propietario de una de las fábricas de automóviles, la congregación pudo construir adjunto a estos dos edificios un templo moderno con capacidad para unas 300 personas. Si bien es cierto que la congregación

estaba en declive, la iglesia contaba con algo invalorable: tres edificios con ambientes de todo tamaño, en algunos casos totalmente en desuso. Con un poco de imaginación, estos recintos tenían el potencial de ser usados para hacer algo original y diferente.

En nuestras conversaciones con el Pastor James descubrimos que teníamos varias cosas en común. Por ejemplo, ambos habíamos sido inspirados por el trabajo del *Bromley by Bow Centre*, en Tower Hamlets, un distrito muy pobre al este de Londres cuyo ministro de la Iglesia y director del centro era amigo y ex compañero de estudios de James. También compartíamos la pasión por hacer misión desde una perspectiva del quehacer creativo. Durante varios meses seguí visitando al Pastor James y seguimos conversando y reflexionando teológicamente. De estas conversaciones y reflexiones, algunas ideas empezaron a emerger.

Creatividad

Desde un principio en nuestra conversación, ambos convenimos en afirmar la importancia de la verdad bíblica de que todos, sin excepción, hemos sido creados a la imagen y semejanza de un Dios Creador (Génesis 1:26a y 27). Ambos coincidíamos en creer que el quehacer creativo es lo que nos distingue y nos hace humanos; crear es afirmar nuestra humanidad, es insistir en que hemos sido creados por Dios, el Creador del universo. Entendíamos también que la creatividad humana se expresa de muchas maneras, y no sólo através de las artes, pero por ejemplo haciendo pan, jardinería, arreglos florales, bordado, costura, arquitectura, cine, diseño, ingeniería, literatura, etc.

Ambos estábamos convencidos en que el quehacer creativo debería ser práctica y oportunidad para toda la comunidad, sin excepción ni discriminación. En nuestro contexto de Cowley, sabíamos muy bien que la mayoría de personas de esta comunidad jamás habían tenido la oportunidad de apreciar la creatividad artística o participar en el proceso creativo. Éramos bastante consientes también que muchos de ellos de ningún modo se verían a si mismas como personas creativas, mucho menos ‘artísticas’. La razón de esto se encuentra en el sistema y las estructuras sociales que han segregado a los residentes de Cowley, un barrio marginal en la periferia cultural de Oxford. La opresión cultural en este contexto, ha significado no solo falta de accesos sino también ausencia de lugares y espacios para la participación popular en el quehacer creativo. Esta situación no es exclusiva de Cowley. También es la experiencia de muchas personas en Latinoamérica.

Por esta razón, no es sorpresa que los movimientos revolucionarios en Latinoamérica hayan llevado como agenda de cambio entre otras cosas, la democratización del quehacer creativo y la reivindicación de la creatividad popular, cuestionando las distinciones elitistas entre artes y artesanía, artistas y artesanos.

Los creaores artísticos

Algo que también percibimos en nuestro contexto es que los creadores artísticos son una minoría marginada. En nuestras sociedades de consumo, la creatividad artística es un producto más que se consume y está gobernado por las leyes del mercado, oferta y demanda, compra y venta. El valor estético de una creación artística en muchos casos está vinculado a su valor adquisitivo. Lo que no se puede *marketear*, lo que no se puede vender, lo que no tiene demanda, no se reconoce, simplemente no existe para los custodios de la cultura oficial. Por esta razón las expresiones artísticas más innovadoras y el arte popular viven en los márgenes de la cultura oficial, porque para las instituciones que deciden lo que es o no es arte, estas expresiones creativas desde la marginalidad son invisibles, anónimas e irrelevantes.

La realidad es que sólo una pequeña minoría de creadores artísticos pueden vivir de su trabajo, la gran mayoría tienen que pasar penurias o hacer otras cosas para poder sobrevivir. Algunos abandonan la continua búsqueda y experimentación artística y la remplazan por una propuesta comercial; otros cansados de tanta lucha, abandonan del todo su vocación creativa. Hay muy poco apoyo para los colectivos creativos y es evidente que la falta de lugares y espacios donde desarrollar la actividad creativa es un problema para aquellos que buscan crear y experimentar artísticamente. Talleres y estudios para artistas o son de costo prohibitivo o simplemente no existen. Esta es la realidad en este contexto pero también en otras partes del mundo, incluida Latinoamérica. Para muchos creadores, la calle se ha convertido en una alternativa para presentar sus propuestas creativas, la calle se ha convertido en galería de arte, escenario, auditorio, teatro y taller. La apropiación de la calle y la lucha por ella, por parte de los colectivos creativos es una alternativa interesante pero jamás debería ser un sustituto de lugares y espacios apropiados para el quehacer creativo, disponibles para el colectivo creativo y la comunidad en general.

Los colectivos artísticos pueden ayudar a la comunidad a redescubrir su potencial para crear y con ello tomar conciencia de otras realidades de la vida, incluso la dimensión espiritual.

El Pastor James y yo estábamos convencidos que la iglesia tiene algo que decir, y algo que ofrecer en este asunto. En primer lugar la iglesia debe estar del lado de todos aquellos que son marginados en la sociedad. En nuestro contexto, ellos son los colectivos artísticos y nuestra comunidad de Cowley. Para beneficiar a toda la comunidad, pensamos que, lo primero, era hacer algo por el colectivo artístico.

Estábamos convencidos que la iglesia podía trabajar con el colectivo artístico. Es más, estábamos persuadidos que la iglesia necesita a los creadores artísticos, ellos pueden ser nuestro aliados en hacer misión integral. Son los colectivos artísticos los que pueden ayudar a la comunidad a redescubrir su potencial para crear y con ello tomar conciencia de otras realidades de la vida, incluso la dimensión espiritual tan descuidada en este mundo secular y materialista. La creatividad artística puede ser un portal hacia el misterio de Dios. Los creadores artísticos pueden ser ese vínculo que facilite el encuentro y dialogo entre la comunidad de fe y la sociedad. En este sentido, el quehacer creativo puede ser el tema común para este dialogo y la iglesia puede convertirse en el lugar común para este encuentro.

Dios no es iconoclasta (anti imágenes)

La otra cosa que se hizo evidente desde un principio en nuestras conversaciones, fue la importancia teológica de la historia de Bezaleel (Éx. 35:30-35) tanto par el Pastor James como para mi.

Una noche de verano en el año 1993 mientras leía este pasaje, que había leído anteriormente varias veces, algo muy significativo ocurrió. Como si la mano de Dios estuviera levantando el velo de mis ojos, aquella noche encontré en este texto algo que no había visto antes. Fue una experiencia íntima y transformadora, un momento con Dios y su Palabra que cambió mi vida. En este pasaje encontré a un Dios que no era iconoclasta (anti imagen), sino todo lo contrario, un Dios que está comprometido y toma parte en el proceso creativo, ungiendo y comisionando artistas para la construcción de su casa, el Tabernáculo. En este texto bíblico encontré a un Dios interesado por el valor estético de las cosas. En este pasaje Dios se revela, como un apasionado no sólo por la arquitectura y diseño interior del Tabernáculo, pero también por los muebles, objetos, esculturas, tejidos, colores, aromas, materiales, coreografía, simbolismo y ritual. En esta porción de la Palabra de Dios encontré algo del carácter divino que era totalmente desconocido para mí y que nunca me enseñaron en las aulas de la escuela dominical o en el seminario teológico.

En el culto en el cual el Pastor James fue instalado oficialmente como ministro del John Bunyan Baptist Church, los diáconos de la iglesia le sugirieron leer este mismo pasaje de Éxodo, coincidencia que para nosotros tenía significancia divina.

La hospitalidad del reino de Dios

Nunca fue nuestra intención crear un ‘centro cristiano para las artes’, exclusivo para ‘artistas cristianos’. Nuestro propósito era crear un centro para la artes, para todos, trabajando con todos. James y yo estábamos convencidos que el quehacer creativo en si mismo conllevaba un valor único y sagrado. Por otras experiencias previas sabíamos que algo especial ocurre cuando las personas descubren su capacidad para crear: los milagros son posibles, la transformación ocurre, Dios actúa y se hace presente. Nunca se nos ocurrió usar la creatividad artística o a los creadores para hacer proselitismo. Desde un principio hemos querido actuar con la generosidad del Reino de Dios, invitando a todos –sin excepción– a participar de la gran fiesta de celebración de la vida y la creatividad humana en todas sus formas y colores. Creer en nuestra fe cristiana nunca fue una condición para ser bienvenido y aceptado en el Ark-T Centre.

Sin haberlo planeado el Ark-T se convirtió en un refugio y solaz para muchos artistas de fe que se sentían heridos, maltratados o ignorados por sus propias iglesias. Muchos de ellos habían sido victimas del utilitarismo evangélico. Sin haberlo previsto el Ark-T se convirtió en un lugar de restauración y sanidad para muchos artistas con almas heridas y corazones quebrados. Sin haberlo imaginado una comunidad de fe alternativa nació en el Ark-T. Espontáneamente se formaron gru-

pos de fraternidad de artistas, quienes organizaron reuniones sociales y otros eventos. Sin haberlo planeado, la comunidad del Ark-T (no la iglesia John Bunyan), se había convertido en "la iglesia" para muchos de ellos. Para atender esas necesidades espirituales empezamos a tener servicios de Santa Comunión cada miércoles al medio día, seguido de un simpe almuerzo de sopa y pan. Las liturgias que usábamos fueron escritas por las personas que tomaban parte en estos servicios. Estas liturgias originales hablaban del peregrinar de nuestra comunidad, eran expresiones originales de nuestra experiencia e historia. Otras iniciativas y colaboraciones empezaron a surgir, como por ejemplo, exhibiciones temáticas que tocaban temas como la violencia doméstica o la identidad, que fueron acompañadas con liturgias originales para cultos de domingo en la noche en la Iglesia John Bunyan.

El Ark-T Centre fue desde un principio una empresa ecuménica e inclusiva. El Ark-T se beneficiaba de la generosidad bautista, su director es un pastor bautista, el colectivo de artistas residentes provenían de diferentes tradiciones y denominaciones cristianas, algunos tenían otras convicciones religiosas, otros simplemente no tenían fe o religión formal. Lo mismo ocurría con la composición del comité ejecutivo. Por un tiempo tuvimos una capellana anglicana, que operaba ecuménicamente en el centro y el Patrono del Ark-T desde sus principios ha sido el Obispo Anglicano de la diócesis de Oxford; es decir el centro desde sus orígenes ha reflejado y celebrado diversidad, lo cual ha colocado al Ark-T Centre en un lugar de afecto y respeto en la comunidad.

En el Ark-T Centre creemos en la evangelización y predicamos todo el tiempo, pero sólo con palabras cuando se hace extremadamente necesario. La generosa hospitalidad del Ark-T Centre ha tocado muchas vidas, algunos encontraron su camino hacia Dios. Otros así como llegaron así también se fueron. Algunos fueron eternamente bendecidos, otros jamás encontraron lo que estaban buscando. Más que respuestas a los misterios de la vida, el Ark-T ha ayudado a muchos a formular las preguntas que realmente valen la pena preguntar. En la pregunta muchos han encontrado o redescubierto su fe.

Caminando por fe: Frutos de vida

Luego de meses de conversación y reflexión el Pastor James me invitó a tener mi estudio artístico en uno de los cuartos desocupados de la iglesia. Ya en ese entonces había otras dos artistas trabajando en la iglesia. El modelo con que se operaba al principio era muy simple. La iglesia no cobraba ninguna renta a los artistas por el espacio que les daba pero a cambio se esperaba que los artistas desarrollaran algún proyecto o taller de arte en la comunidad.

Poco tiempo después de mí llegada a la iglesia, e inspirados por una pintura de Daphne (una miembro minusválida de la congregación) que se exhibía en el corredor, decidimos transformar el corredor y el pequeño salón adjunto en una galería para exhibir arte. Mientras trabajábamos en la galería, redecorando, instalando luces, poniendo

alfombras nuevas, sentimos la convicción de hacer algo más audaz y ambicioso, un centro para las artes. Así nació la idea de crear un centro alrededor de los artistas que ya estaban trabajando allí y la galería que estábamos creando. Esta aventura de fe la bautizamos con el nombre Ark-T Centre.

La apertura del Ark-T fue un evento cultural y artístico inolvidable, el alcalde de la cuidad de Oxford y el Obispo fueron algunos de los muchos invitados. Este evento sirvió de publicidad para el nuevo centro para las artes y así muy pronto otros artistas llegaron a nosotros expresando interés en trabajar con nosotros y ser parte de esta aventura; escultores, pintores, diseñadores, una compañía de teatro físico, una compañía de danza contemporánea, otra de danza irlandesa y una realizadora de cine y otra de documentales y muchos músicos llegaron a nosotros. Entre estos artistas llego Steward Ford, un joven músico y cantautor que estaba estudiando Trabajo Juvenil y vino a nosotros como interno. Con su gran entusiasmo y visión desarrolló el "Proyecto Musical para la Juventud. Uno de los proyectos que nos ha dado más satisfacciones y que se ha convertido en un referente en la cuidad.

Muy pronto entendimos que, si queríamos seguir creciendo y desarrollando, teníamos que crear estructuras en el Ark-T.

Con todo este inesperado interés, el desafío principal del Ark-T en ese momento era cómo acomodar a todos los artistas que querían trabajar con nosotros. La cuestión era cómo transformar el lugar y crear espacios para el quehacer creativo.

Creando espacios y transformando lugares

Como usar los diferentes ambientes disponibles o en desuso en una manera inteligente y creativa fue uno de los primeros desafíos del Ark-T Centre. Negociar con la congregación y con los colectivos creativos por acceso a los diferentes ambientes de la iglesia no siempre fue tarea fácil. Una de las primeras cosas que hicimos fue crear espacios de multiuso. Espacios que podrían ser usados alternativamente por los colectivos creativos y la congregación de la Iglesia. La segunda cosa que hicimos fue transformar algunos ambientes en forma permanente para uso exclusivo de los colectivos creativos, como por ejemplo, talleres de arte, sala de grabaciones y oficinas. Esta filosofía de *crear espacios* y *transformar lugares* en forma orgánica y flexible según las necesidades que aparecían, fue el secreto de nuestro desarrollo y crecimiento.

Estructuras

Muy pronto entendimos y tomamos conciencia de que, a pesar de nuestra ambivalencia y en muchos casos aversión por una negativa experiencia con estructuras institucionales en el pasado, si queríamos seguir creciendo y desarrollando, teníamos que crear estructuras en el Ark-T. Si íbamos a tener estructuras queríamos que estas estructuras fueran simples, eficientes y flexibles para ayudarnos a alcanzar nuestras metas y responder a los cambios y dirección del Espíritu Santo.

Lo primero que se decidió, fue establecer el Ark-T Centre como una organización separada de la iglesia John Bunyan. Si bien es cierto el Ark-T Centre era expresión de la misión de la iglesia John Bunyan, creíamos que lo más sabio era constituir al Ark-T como ente con

autonomía y libertad para tomar decisiones y proseguir nuestra visión, que a veces la iglesia tenia problemas de entender. La relación entre la Iglesia John Bunyan y el Ark-T, tuvo sus momentos, a veces fue difícil estar de acuerdo, pero a veces nos movíamos en la misma dirección con un sentir unánime. La relación entre iglesia y Ark-T fue un largo proceso de encuentros y desencuentros. Con el tiempo y la gracia de Dios aprendimos a confiar el uno con el otro, crecer en respeto y aprecio mutuo y así nos hicimos compañeros, peregrinos, hermanos y hermanas, caminando juntos, trabajando juntos, haciendo la misión de Dios.

El pastor James era el vínculo que unía a ambos grupos, como ministro de la iglesia y director del Ark-T. Varios miembros de la iglesia fueron invitados a ser parte del comité ejecutivo, también personas simpatizantes con nuestra visión expresada en nuestra declaración de intención '*creating space for the arts*' (creando espacio para las artes).

El Ark-T Centre como entidad independiente de la iglesia con su propia constitución y registrada como organización sin afán de lucro, nos permitió que pudiéramos solicitar fondos a varias fundaciones e instituciones de cultura.

Es importante mencionar que cuando empezamos no tuvimos ninguna ayuda económica de nadie. El dinero nunca fue un asunto que nos preocupara mucho, el entusiasmo, la pasión y la fe que teníamos nos llevó a trabajar y confiar en la providencia de Dios. Y así fue. Dios proveyó.

Estudios para la creación artística

Los primeros estudios para artistas fueron salones en desuso que transformamos para este objetivo. El balcón del templo también sirvió como espacio para este propósito. Con el tiempo nos vimos obligados a construir nuevos estudios en el jardín interno de la Iglesia.

Los artistas dividían su tiempo trabajando en su propia creación artística y también desarrollando todo tipo de proyectos y talleres artísticos, con todo tipo de personas, de todas las edades y sexos, algunos con desventajas físicas, ancianos, madres y bebés, jóvenes con problemas de conducta antisocial, jóvenes de las calles en viviendas provisionales, etc. Algunos de los proyectos de arte se llevaban a cabo en el Ark-T Centre, otros en las calles, centros comerciales o parques.

El estudio de grabación

Al principio, el estudio de grabación fue móvil. Es decir movíamos el equipo de grabación según donde había espacio libre. Como el "Proyecto de Música Juvenil" se desarrolló bien rápido, nos vimos obligados a construir un estudio propio, que con el tiempo ha sido ampliado y actualizado con equipos modernos. Esta iniciativa recibió una ayuda financiera inicial por parte del *Prince's Trust* (una organización del príncipe Carlos que ayuda iniciativas juveniles en barrios marginales). Los músicos que empezaron a gravitar alrededor de este proyecto se constituyeron en un colectivo, y así se empezaron a organizar conciertos en el Ark-T y en

otras salas de conciertos de la ciudad de Oxford. Este proyecto tiene un apartado especial que trabaja con mujeres cantautoras y músicas.

The broom tree café

Gracias a una generosa donación del Banco Barclays, la cocina de la iglesia fue renovada y actualizada a estándares profesionales. Esto nos permitió abrir un café que sirve a la comunidad ofreciendo bebidas y comidas de lunes a viernes, y que también ha servido para entrenar jóvenes que buscan experiencia en este sector de servicios. El salón donde funciona el Broom Tree Café originalmente era usado sólo para reuniones y como galería de arte. Hoy cumple todas estas funciones.

El templo

No tomó mucho tiempo para que los eventos culturales y exhibiciones se esparcieran dentro del templo de la iglesia también. Esto obligó a la congregación del John Bunyan a tomar algunas decisiones y hacer algunos cambios. Lo primero fueron las bancas de la iglesia. Las largas bancas de madera estaban fijadas al suelo; se decidió removerlas, cortarlas en unidades pequeñas, y estabilizarlas. Esto permitió que las bancas se pudieran mover con gran flexibilidad lo cual convirtió el templo en un espacio multiusos. El órgano en el balcón (que no se usaba desde hacía años) se desmontó y se crearon estudios de arte. Las luces se renovaron con focos aptos para todo tipo de actividad artística. La gran pared detrás del pulpito se convirtió en espacio para grandes murales hechos en lienzo lo cual los hacia movibles y cambiables. El templo mismo se convirtió en objeto de propuestas creativas. Una instalación mía llamada *'The end of the church as we know it'* consistió en cubrir todo el interior de la iglesia con lienzos blancos. Puedes verla en este link.

El salón grande

El salón grande, simplemente conocido como el "Hall" se convirtió en un espacio ideal para la danza, gracias a sus pisos flexibles de madera. Gracias a una donación, estos pisos fueron reparados, pulidos y puestos en óptimas condiciones para el colectivo artístico. El techo con agujeros también fue reparado y así este antiguo Hall, inaugurado el día en que el Reino Unido entró oficialmente a combatir en la Segunda Guerra Mundial, también se convirtió en un espacio para actividades sociales, culturales y artísticas.

El jardín

El Ark-T tiene dos jardines, uno interior y otro exterior. El jardín interior siempre estuvo muy bien cuidado por los miembros de la congregación de la Iglesia. Con una pequeña donación se añadieron estudios para artistas, se construyó una pérgola y se pusieron mesas y sillas para que todos en el Ark-T pudieran disfrutar del jardín. El jardín exterior recibió una donación específica para convertirlo en un área verde de esparcimiento para la comunidad con juegos para niños y sitios para descansar.

En todos estos años de presencia en la comunidad, el Ark-T se ha ido ganando el respeto y la admiración de la comunidad en general.

En cierto sentido el Ark-T ha consolidado su posición como animador cultural y también como lugar y espacio para el quehacer creativo en la comunidad. Por otro lado el Ark-T Centre sigue siendo una parábola para nuestro tiempo, frágil y vulnerable, esta es la naturaleza de vivir en el sueño de Dios.

La Iglesia John Bunyan también ha visto un resurgir de vida nueva en su congregación. Dos nuevas congregaciones se han añadido al ministerio de la iglesia. Una en portugués, formada por brasileños y portugueses, y otra africana. El Pastor James recibe a menudo pedidos de estudiantes al ministerio que quieren hacer prácticas e internado en la iglesia John Bunyan por su conexión con el Ark-T Centre.

Para el Ark-T Center el futuro siempre será promesa incierta, es seguir caminando por fe donde el viento de Dios sople y la imaginación los guie.

Otras historias, otros caminos

Dios ha levantado otros proyectos que, como el **Bromley by Bow Centre** (www.bbbc.org.uk) y el **Ark-T Centre**, (www.ark-t.org) abogan por la posibilidad de **ser** y **hacer** iglesia desde una perspectiva que nace y gravita alrededor del quehacer creativo como matriz de misión integral. En los últimos años otras nuevas iniciativas interesantes han empezado a surgir en varias partes del país. El **Left Bank** en Leeds (www.leftbankleeds.org.uk) es una de estas iniciativas. Por varios años la comunidad emergente REVIVE, y sus líderes, a quienes conozco muy bien desde nuestros tiempos en Oxford, estuvieron buscando un lugar donde poder desarrollar una labor creativa y artística en la comunidad. Cuando la iglesia de St Margaret of Antioch, cerrada por muchos años, fue adquirida por miembros de esta comunidad de fe, el sueño de este colectivo se hizo realidad. La iglesia estaba en un terrible estado de deterioro pero gracias al apoyo de varias organizaciones hoy en día este edificio histórico se ha salvado y se ha convertido en un centro cultural y de las artes que sirve a toda la comunidad y también es una iglesia emergente.

El Ark-T Centre sigue siendo una parábola para nuestro tiempo, frágil y vulnerable. Esta es la naturaleza de vivir en el sueño de Dios.

En Huddersfield la planta textil que ha sido parte de la familia de mi amigo Mark Brooke desde la revolución industrial se vio forzada a cerrar durante el declive de la industrial textil en Inglaterra. En lugar de vender la panta a los especuladores inmobiliarios, como muchos otros lo hacían, Mark decidió reinventar la planta como un centro tecnológico, escuela de arte, estudios de TV, sala de grabación y una flamante galería de arte, **The North Light Gallery** (www.northlightgallery.org.uk). A principios de este año la galería se ha convertido también en el hogar de una comunidad cristiana emergente.

No creo que estas iniciativas reemplacen a la iglesia tradicional. Simplemente, estas comunidades de fe ofrecen algo alternativo, para aquellos que están en una búsqueda espiritual fuera de la iglesia institucional y tradicional. Estas comunidades de fe deben ser vistas como

una variedad de uva de las muchas otras que existen en la gran viña del Señor.

Conclusión

Cada generación tiene que redescubrir a Cristo en sus propios términos. El Cristo que nosotros estamos redescubriendo es el Cristo creativo, autor oral de narrativas originales y populares que cautivaban a su audiencia por su simpleza, belleza y sabiduría. Estos cuentos folklóricos tocaban a las personas porque hablaban a sus necesidades, con temas y lenguaje que entendían bien o a veces los dejaban perplejos de curiosidad.

Es evidente que el ministerio de Cristo, la forma como hizo misión creativa, por medio de sus imaginativas historias, es objeto de nuestra atención e interés. Cristo habló de Dios y su reino con parábolas, metáforas y alegorías, apelando a la imaginación de su audiencia. Esta forma de hacer misión es nuestro paradigma.

Este Cristo y su ministerio creativo es el paradigma que inspira al Ark-T Centre a hacer misión integral desde una matriz de la creatividad.

Hay mucho más que podría contar y decir sobre mi experiencia en el Ark-T Centre, por ahora lo único que quisiera añadir es que esta experiencia transformó mi vida y despertó en mi, una vez más, la vocación al ministerio que por un tiempo estuvo dormida. Fue en el Ark-T donde redescubrí mi llamado a ser *artist–priest* (artista –sacerdote).

La casa de Dios como lugar y espacio para el quehacer creativo no es algo nuevo, todo lo contrario es una antigua tradición que encuentra sus raíces en el Tabernáculo y el Templo del pueblo de Israel. Continúa en las catacumbas donde los primeros cristianos perseguidos por el Imperio, se reunían para adorar a Dios, dejando en las paredes los primeros símbolos pictóricos e imágenes de la cristiandad, como éste, tan popular hoy en día

.

Este quehacer creativo evolucionó de símbolos pictóricos a murales y frescos con temas bíblicos en las paredes de la casa–iglesia de las primeras comunidades cristianas. Esto lo sabemos gracias a los descubrimientos arqueológicos de la casa–iglesia de Dura–Europos (235 dC) y Megido (250 dC).

Con la oficialización del cristianismo bajo el emperador Constantino, la iglesia se convierte en el patrono de las artes, desarrollando diferentes tradiciones artísticas en la iglesia de oriente, como en la del occidente. Abusos y excesos fueron evidentes y ocurrieron.

Los Reformadores creían que Dios era iconoclasta (anti-imagen) pero igual colaboraban con artistas haciendo panfletos evangelizadores (*flugschriften*) para una audiencia –en su mayoría analfabeta– que leía imágenes más que palabras. Y así la relación de la iglesia con el quehacer artístico ha continuado, tomando nuevas formas y recorridos.

Alguien ha dicho que ‘todo arte es nostalgia de Dios’, si esto es verdad, las artes y los artistas son el “hijo pródigo” que busca retornar a casa, la Casa de Dios. Abrámosle las puertas, démosle la bienvenida, celebremos, ¡hagamos fiesta! el hijo prodigo viene a Casa. Es mi oración que esta fiesta se celebre en todas partes.